



---

# Teología de los Sacramentos de Curación

---

INTRODUCCIÓN

**1420** Por los sacramentos de la iniciación cristiana, el hombre recibe la vida nueva de Cristo. Ahora bien, esta vida la llevamos en "vasos de barro" (2 Co 4,7). Actualmente está todavía "escondida con Cristo en Dios" (Col 3,3). Nos hallamos aún en "nuestra morada terrena" (2 Co 5,1), sometida al sufrimiento, a la enfermedad y a la muerte. Esta vida nueva de hijo de Dios puede ser debilitada e incluso perdida por el pecado.

**1421** El Señor Jesucristo, médico de nuestras almas y de nuestros cuerpos, que perdonó los pecados al paralítico y le devolvió la salud del cuerpo (cf Mc 2,1-12), quiso que su Iglesia continuase, en la fuerza del Espíritu Santo, su obra de curación y de salvación, incluso en sus propios miembros. Este es finalidad de los dos sacramentos de curación: del sacramento de la Penitencia y de la Unción de los enfermos.



# INTRODUCCIÓN

1. Caducidad humana y misericordia divina como formas de lo cristiano
2. Dinámica sacramental del perdón y de la curación



# INTRODUCCIÓN

1. Caducidad humana y misericordia divina como formas de lo cristiano
2. Dinámica sacramental del perdón y de la curación



# Fragilidad

- Constitutiva
- Moral
- Alcance de la maldad humana
- Dimensión social
- Disposición cultural

Esto es lo que me parece a mí que tenemos que sentir sobre el Salvador. Descendió a la tierra compadecido del género humano; sufrió nuestros sufrimientos antes de padecer en el mundo y de dignarse asumir nuestra carne. Si no hubiera padecido, no se hubiera dignado tomar nuestra forma devida humana. Primero padeció, luego descendió y fue visto. ¿Cuál es esa pasión que ha padecido por nosotros? La pasión de la caridad (*caritas est passio*). Y el mismo Padre y Dios del Universo, longánime, misericorde y conmisericordador en extremo, ¿no ha padecido también en alguna forma? ¿O ignoras que, cuando realiza el proyecto divino de salvación, padece la pasión humana? Por ello Dios soporta nuestras costumbres, como el Hijo porta nuestras pasiones. El mismo Padre no es impasible. Si se le invoca, se apiada y compadece, padece algo de caridad y tiene lugar en aquellas cosas, en las cuales según la magnitud de su naturaleza no puede ser y por nosotros soporta nuestros sufrimientos... Dios se compadece apiadándose: no carece de entrañas (*Compatitur miserando: non enim visceribus caret*).

---

ORÍGENES

Ciertamente Dios es impassible pero no deja de ser compasivo y siempre inclinado a compadecer y perdonar. (*Porro impassibilis est Deus sed non incompassibilis, cui proprium misereri semper et parcere.*) Por tanto, necesariamente serás misericordioso, tú que te adhieres al que ejercita misericordia, aun cuando tú no padezcas miseria; y tú que no padeces sin embargo te compadeces.

---

SAN BERNARDO

# Evangelio

- Buena noticia
- Misericordia
- Conversión
- *Forma crucis, forma lucis*
- Dios conocido en su misterio desde la fragilidad
- Mirada de Dios reconoce la dignidad detrás del rostro afeado del hombre.

# INTRODUCCIÓN

1. Caducidad humana y misericordia divina como formas de lo cristiano
2. **Dinámica sacramental del perdón y de la curación**



# ***Caro cardo salutis***

- La carne asumida por el Verbo establece las coordenadas de la salud
- Figura del buen samaritano
- Mediación eclesial
- Carácter celebrativo
- Núcleo pascual

De este modo *la cruz de Cristo*, sobre la cual el Hijo, consubstancial al Padre, *hace plena justicia a Dios*, es también *una revelación radical de la misericordia*, es decir, del amor que sale al encuentro de lo que constituye la raíz misma del mal en la historia del hombre: al encuentro del pecado y de la muerte.

La cruz es la inclinación más profunda de la Divinidad hacia el hombre y todo lo que el hombre —de modo especial en los momentos difíciles y dolorosos— llama su infeliz destino. La cruz es como un toque del amor eterno sobre las heridas más dolorosas de la existencia terrena del hombre, es el cumplimiento, hasta el final, del programa mesiánico que Cristo formuló una vez en la sinagoga de Nazaret y repitió más tarde ante los enviados de Juan Bautista. Según las palabras ya escritas en la profecía de Isaías, tal programa consistía en la revelación del amor misericordioso a los pobres, los que sufren, los prisioneros, los ciegos, los oprimidos y los pecadores. En el misterio pascual es superado el límite del mal múltiple, del que se hace partícipe el hombre en su existencia terrena: la cruz de Cristo, en efecto, nos hace comprender las raíces más profundas del mal que ahondan en el pecado y en la muerte; y así la cruz se convierte en un signo escatológico.

---

JUAN PABLO II

Solamente en el cumplimiento escatológico y en la renovación definitiva del mundo, *el amor vencerá en todos los elegidos las fuentes más profundas del mal*, dando como fruto plenamente maduro el reino de la vida, de la santidad y de la inmortalidad gloriosa. El fundamento de tal cumplimiento escatológico está encerrado ya en la cruz de Cristo y en su muerte. El hecho de que Cristo « ha resucitado al tercer día » constituye el signo final de la misión mesiánica, signo que corona la entera revelación del amor misericordioso en el mundo sujeto al mal. Esto constituye a la vez el signo que preanuncia « un cielo nuevo y una tierra nueva », cuando Dios «enjugará las lágrimas de nuestros ojos; no habrá ya muerte, ni luto, ni llanto, ni afán, porque las cosas de antes han pasado».

En el cumplimiento escatológico, la misericordia se revelará como amor, mientras que en la temporalidad, en la historia del hombre —que es a la vez historia de pecado y de muerte— el amor debe revelarse ante todo como misericordia y actuarse en cuanto tal.

---

JUAN PABLO II

El programa mesiánico de Cristo, —programa de misericordia— se convierte en el programa de su pueblo, el de su Iglesia. Al centro del mismo está siempre la cruz, ya que en ella la revelación del amor misericordioso alcanza su punto culminante. Mientras « las cosas de antes no hayan pasado », la cruz permanecerá como ese «lugar», al que aún podrían referirse otras palabras del Apocalipsis de Juan: «Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno escucha mi voz y abre la puerta, yo entraré a él y cenaré con él y él conmigo». De manera particular Dios revela asimismo su misericordia, *cuando invita al hombre a la « misericordia » hacia su Hijo, hacia el Crucificado.*

---

JUAN PABLO II